

Fiesta de la Ascensión. A Compañía para ser testigos



Que no me quede mirando al cielo, sin darme cuenta de lo que está ocurriendo, evadido y ausente de la responsabilidad que tengo. Que mi mirada a lo alto sea para fijar mis pies misioneros que me lleven a anunciar tu reino, de manera decidida, con convicción y empeño. Que te experimente cercano en todo lo que emprendo, acompañando mi vida también en los momentos inciertos, dándome fuerza, guiando mis senderos, buscando tu apoyo para un buen discernimiento cuando aparecen en el horizonte desafiantes retos. Que aprenda a ser tu testigo, con valentía y sin miedo, en todos los lugares donde habito y me muevo; de manera sencilla, sin buscar lucimiento, con entrega generosa, con palabras y gestos que hagan visible el mensaje del evangelio.



Señor, enséñanos a mirar al cielo, a gustar las cosas de arriba, a guardar tus palabras, a sentir tu presencia viva, a reunimos con los hermanos, a anunciar tu mensaje, a escuchar a tu Espíritu, a sembrar tu Reino, a recorrer tus caminos, a esperar tu venida, a ser discípulos. Señor, enséñanos a vivir en la tierra, a seguir tus huellas, a construir tu comunidad, a repartir tus dones, a salir de Jerusalén, a invertir los talentos, a disfrutar de la creación, a caminar por el amplio mundo, a continuar tu proyecto, a morir dando fruto, a ser ciudadanos. Señor, enséñanos a gozar como hijos a vivir como hermanos. Enséñanos a ser discípulos y ciudadanos.



[Florentino Ulibarri]

La audacia del corazón. Ruah
<https://youtu.be/h4Syxftkigg>

- **DUDA Y ADORACIÓN.** El evangelio nos presenta una escena de despedida. Jesús se marcha y deja una tarea. La postura de los discípulos es ambigua: entre la duda y la adoración. Jesús no espera a que los discípulos tengan una fe sin fisuras, perfecta, sin vacilaciones... para encomendarles la misión. Confía en ellos contando con su realidad concreta. Sabe que su nueva presencia fortalecerá su entrega. Dios cuenta con nosotros a pesar de nuestras fragilidades, dudas e inseguridades; a pesar de nuestra fe débil e inconstante. No hay que esperar a ser “perfectos” para embarcarnos en la tarea misionera. Tal como somos nos quiere anunciadores de la Buena Noticia allí donde estemos.
- **TODO.** Este adjetivo se destaca 4 veces en el final del evangelio. Con él descubrimos quién es Jesús y cómo es su misión, dándonos una sensación de plenitud, totalidad y consumación perfecta: todo poder (autoridad sobre el mal); todas las gentes (sentido de universalidad); todo lo mandado (importancia del mensaje íntegro del evangelio); todos los días (dominio sobre el tiempo). En Jesús está el “espejo” donde reflejarnos para desarrollar nuestro ser cristianos.
- **MANDATO Y TESTIGOS.** La tarea es prolongar la misión de Jesús, somos sus continuadores: lo que hemos experimentado (de lo que hemos sido testigos) es lo que debemos transmitir. Estamos llamados a ser signos de la presencia de Dios en el mundo y en el ambiente. Se trata de comunicar y vivir de tal manera que suscite en los otros el deseo de realizar la misma experiencia. Con 4 imperativos se nos expresa cuál es nuestra misión: Id (ponerse en marcha: fe dinámica, activa, en búsqueda y nunca acomodada); haced discípulos (crear comunidad donde se comparte experiencias y donde se vive lo experimentado); bautizad (sumergirse en la vida de Dios); enseñad (profundizar el mensaje, personalizarlo y experimentarlo). La misión es para todos y tiene tantos ámbitos de realización como creyentes somos: cada uno con nuestros dones y carismas, en los lugares donde vivimos, aportando nuestro granito de acción según las posibilidades.

No nos abandones...

- porque dudamos de tu entrega, de tu compañía y de tu presencia constante.
- porque nuestra fe es débil, conformista y vacilante.
- porque nuestros miedos y cobardías alimentan nuestras inseguridades.



Jesús Cielo

Domingo
Ascension

Señor, que aprendamos a descubrir tu presencia...

- en las incertidumbres, guiando y orientando nuestros caminos.
- en los momentos de dudas, acompañando nuestras decisiones y reafirmando nuestros compromisos.
- en las responsabilidades que hemos asumido.
- en las personas necesitadas de ayuda, comprensión, solidaridad y cariño.
- en las entregas generosas y en los bienes compartidos.
- en la novedad de los signos de los tiempos que nos interpelan cómo vivimos.
- en la comunidad donde profundizamos la fe que hemos recibido.
- en los que trabajan por construir un mundo distinto.
- en el silencio, en la oración y en la profundidad del encuentro con nosotros mismos.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (1,1-11):

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo.

Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos,

les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días».

Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo:

«Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».

Les dijo:

«No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad;

en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo

que va a venir sobre vosotros

y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría

y “hasta el confín de la tierra”».

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo,

hasta que una nube se lo quitó de la vista.

Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando,

se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?

El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros

y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo 46,2-3.6-7.8-9

*R/. Dios asciende
entre aclamaciones;
el Señor,
al son de trompetas*

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios
con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo
es terrible,
emperador de toda
la tierra. R/.

Dios asciende entre
aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey,
tocad. R/.

Porque Dios
es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina
sobre las naciones,
Dios se sienta
en su trono sagrado. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,17-23):

Hermanos:

El Dios de nuestro Señor Jesucristo,
el Padre de la gloria,
os dé espíritu de sabiduría
y revelación para conocerlo,
e ilumine los ojos de vuestro corazón
para que comprendáis cuál es la esperanza
a la que os llama, cuál la riqueza de gloria
que da en herencia a los santos,
y cuál la extraordinaria grandeza de su poder
en favor de nosotros, los creyentes,
según la eficacia de su fuerza poderosa,
que desplegó en Cristo,
resucitándolo de entre los muertos
y sentándolo a su derecha en el cielo,
por encima de todo principado,
poder, fuerza y dominación,
y por encima de todo nombre conocido,
no solo en este mundo, sino en el futuro.
Y «todo lo puso bajo sus pies»,
y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo.
Ella es su cuerpo,
plenitud del que llena todo en todos.

Conclusión del santo evangelio según san Mateo (28,16-20):

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea,
al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos,

bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».